

## Familia actual: puzzle de heterogeneidades

**Alicia Monserrat**  
Psicoanalista

En los tiempos que corren la familia adquiere otra dimensión, y al tiempo que su protagonismo parece disminuir al diluirse en multitud de confrontaciones ante las nuevas demandas que se proyectan sobre ella, empiezan a aparecer nuevos “modelos” para dar respuesta a acontecimientos que perfilan nuevos horizontes indefinidos.

Hoy, cuando hablamos de nuevas formas de familia, no podemos dejar de lado la incidencia que están teniendo determinados cambios socio-económicos, científicos y culturales en la dinámica familiar. También en todo lo relativo a la crianza de los hijos con las modificaciones legales consiguientes. Se ha pasado de una familia nuclear fusional tradicional a una familia pospatriarcal ligada a valores posmodernos, inmersos en la pretendida sociedad del bienestar y del consumo.

Anteriormente las normativas legales no contemplaban en su definición de familia a los que vivían solos y a las parejas no casadas pero se ha hecho necesario elaborar nuevos conceptos, como el de “formas de convivencia” o “formas de vida familiar”. Los vínculos familiares se organizan alrededor de un mayor compromiso emocional, la elección de pareja se ha convertido en una opción vital, y son la sexualidad y el amor, los recursos contemporáneos aptos para cimentar y dar sentido a las alianzas conyugales; y por eso hace su aparición la familia ensamblada, surgida del fenómeno en aumento de separaciones y divorcios, de nuevos matrimonios con hijos de anteriores y actuales parejas, de personas solas con hijos, etcétera. No olvidemos que en esta etapa se encuentran nuevas formas parentales de procreación, fertilización asistida, alquileres de vientres, etcétera, no sin consecuencias éticas en el plano social. También nos encontramos en los países

centrales con la búsqueda de niños para adoptar en países considerados poco favorecidos. Estas organizaciones familiares hacen pensar también en la filiación desde estas nuevas perspectivas, y se impone la tarea de reconocer los elementos que van más allá de la forma tradicional de familia, vínculos de parentesco, filiación y consanguinidad.

Estos comportamientos permiten visualizar nuevas modalidades de entrecruzamientos en las relaciones que provocan metamorfosis en los vínculos, roles, y funciones de los sujetos que componen los grupos familiares. En consecuencia, surgen nuevos proyectos, con sus tareas incluidas, que producen cambios en el concepto de familia. Es necesario enfatizar, no obstante, que en esas modificaciones familiares lo que está en juego es lo más visceral de la subjetividad.

Estas cuestiones abren vías para plantearnos si es entonces la familia una asociación doméstica en interés del niño, y cuál es el lugar de esta otra mujer o de este otro hombre, que los hijos ven al lado de su madre o de su padre, o si él o ella tienen un rol educativo que no pretende competir con las funciones relacionadas con la parentalidad.

¿Deberíamos entonces, en vez de hablar del rol del padre y del rol de la madre y sus funciones, comenzar a denominarlo grupo parental y sus funciones en el interior del grupo familiar?

Al armar el puzzle de la heterogeneidad en estas organizaciones familiares aceptamos el desafío que los actuales adelantos y problemáticas plantean, así como también reconocemos la necesidad de nuevas formulaciones, entendiendo al ser humano, en el entrecruzamiento de su historia singular con la historia social, que lo trasciende y lo atraviesa.